

PATRIMONIO CULTURAL EN LOS
PUERTOS DE INTERÉS PESQUEROS EN ANDALUCÍA



INTRODUCCIÓN

Estepona se ubica en la costa suroccidental de la provincia de Málaga, entre el mar y cadenas montañosas. Sierra Bermeja la flanquea por el Norte y la cumbre de “Los Reales”, frecuentemente nevada en invierno, se convierte en un mirador natural desde el que se observa un fértil valle que se abre al Mediterráneo. Su estratégica situación geográfica, muy próxima al Estrecho de Gibraltar, convierte a Estepona en un enclave marítimo donde las dinámicas encontradas de las masas de agua oceánicas del Atlántico y del Mar Mediterráneo favorecen la diversidad y abundancia biológicas, siendo además paso obligatorio para muchas especies migratorias.



La actividad marítima y pesquera, como en otros puntos del litoral mediterráneo, se remonta a época fenicia, con la industria y el comercio de salazones. Estas actividades fueron continuadas en época romana. En el siglo VIII se construye la fortaleza Estebbuna, término que sigue guardando el enigma de su significado. Desde ese momento, la ciudad se convierte en un importante y estratégico puerto, que aprovecha sus abundantes recursos: pesqueros, mineros y agropecuarios. Con la conquista castellana se reconstruye la fortaleza añadiendo el actual Castillo de San Luis y una serie de torres almenaras que protegerán la costa de ataques piratas desde África.

Las primeras fuentes que señalan a Estepona como fondeadero destacado del litoral andaluz se remontan a finales del siglo XVI, como la carta náutica elaborada por Willem Barentsoen de 1595, en la que aparecen los fondeaderos de Estepona, Marbella, Fuengirola, Málaga o Vélez-Málaga.

Durante siglos el fondeadero se ubicó en la playa de La Rada, entre Punta Doncella y Punta la Plata, pero a partir del XIX dicho fondeadero fue desplazado al extremo occidental del litoral hasta la ubicación actual en Punta Doncella, lugar donde ya en 1922 se construye el faro del mismo nombre, dando inicio en 1924 las obras del dique de levante para un primer refugio de las embarcaciones. Hasta ese momento, los barcos varaban en el rebalaje y descargaban a pie de playa de La Rada, desde donde los arrieros transportaban sardinas, jureles y salmonetes en los capachos de los mulos por los vericuetos de la Serranía de Ronda. La actividad pesquera fue muy relevante hasta los años sesenta.

La construcción del actual puerto transcurrirá durante el resto del siglo XX, para terminar convirtiéndose en un puerto pesquero y deportivo. En los años cincuenta se acometen las obras del dique de poniente y se amplía el de levante, terminando la década con la solicitud de la primera concesión para un uso recreativo por parte del recién creado Club Náutico de Estepona. Las instalaciones del club se



acometerán en la década de los sesenta y será aprobado un plan de usos en el año 1972 que contempla la actividad pesquera junto a la actividad recreativa. Las obras no finalizan hasta tiempos recientes en los que se construye una nueva lonja y se procede a la reurbanización del espacio circundante.

En la actualidad Estepona es un destino turístico de primer orden por haber consolidado un potente sector de servicios con oferta de ocio. Esta actividad turística convive con la tradicional actividad pesquera que en las últimas décadas ha perdido relevancia. Sin embargo, el puerto pesquero alberga una flota de 75 embarcaciones y su lonja, renovada en 2011, se sitúa en segundo lugar de ventas a nivel provincial. Las flotas de cerco y arrastre son las que aportan mayores capturas, pero se mantiene también una numerosa flota de embarcaciones de artes menores. Son la sardina, el pulpo de roca y la gamba blanca las capturas más importantes de este puerto.

LA PRESENCIA DEL PATRIMONIO MARÍTIMO Y PESQUERO EN EL ENTORNO

La impronta marítimo-pesquera es evidente para el visitante en numerosos referentes. Se conservan a lo largo de su costa siete de las torres almenaras que formaron parte del sistema defensivo levantado entre los siglos X y XVI –desde época islámica a cristiana-, todas ellas incluidas en el catálogo de Patrimonio Inmueble de Andalucía como Bienes de Interés Cultural. Nos referimos a los restos de torres de época islámica como la Torre de Guadalmanza o Desmochada, del siglo X, pero cuya planta cuadrada sugiere su origen como faro romano; o la Torre de Casasola o Baños, en la desembocadura del Guadalmina. De la época castellana se conservan cinco torres construidas a partir del siglo XVI, en lo que fue el cinturón defensivo contra los ataques de piratas desde el norte de África: la Torre de Arroyo Vaquero de herencia nazarí; la Torre de Salavieja; la Torre del Velerín; la Torre del Saladillo y la Torre del Padrón o Paredón.

El Faro de Punta de la Doncella subraya la vinculación marinera de Estepona. Fue construido en el siglo XIX (1863) y posteriormente se realizó su torre, octogonal, para alcanzar los actuales 21 metros de altura con un alcance de 18 millas marinas. Integrado en el entorno urbano y con la casa del farero anexa –donde aún reside el farero -, está rodeado por el “Jardín del Mediterráneo”, lugar de paseo y mirador privilegiado que ayuda al visitante a interpretar el entorno paisajístico del puerto.

A espaldas del puerto y en una zona elevada sobre la cota del mar se sucede un entramado de casas blancas con cubiertas de teja, de una planta, que reproducen el modelo arquitectónico más característico de los barrios de pescadores,



que se erige como mirador a la playa de la Rada, al recinto portuario y al faro de Punta de la Doncella. El barrio, denominado Virgen del Carmen, fue erigido a finales de los años cincuenta como iniciativa del Estado para resolver el secular problema habitacional de los pescadores. Se convirtió así en lugar de residencia de la gente del mar, para pasar a ser posteriormente un referente identitario y un espacio para la vida social y cultural del sector pesquero. En este enclave se sitúan, además de las instalaciones de la Cofradía, la “Casa del Mar”, la Párroquia de Nuestra Señora del Carmen, la capilla y el monumento a la Virgen, erigidos por la Cofradía de Pescadores. Todo este entorno ha sido remozado recientemente. Además, en estas instalaciones se emplaza el Bar Virgen del



Carmen, cedido a esta Hermandad, que se ha convertido en lugar de encuentro de marineros, turistas y esteponeros.

*“Ese día nos echamos en pleno a la calle (...) lo hemos mamado de pequeños (...) sentimos alegría y satisfacción con el paso de la Virgen”.
(Pescador de Estepona)*

El Museo Etnográfico de Estepona se ubica en la plaza de toros, y dedica una de sus salas expositivas a la exhibición de artes y pertrechos de pesca, donados por los mismos pescadores.

CARACTERIZACIÓN DEL PUERTO

LA INGENIERÍA PORTUARIA: ZONAS Y ELEMENTOS MÁS CARACTERÍSTICOS

Por la ubicación geográfica del puerto en el extremo de poniente de la ensenada de Estepona, podemos considerar el dique de abrigo con su escollera, como una prolongación de la línea de costa. Se proyecta así de levante a poniente siguiendo la orientación del litoral noreste-suroeste, quedando cerrada su flanco occidental con un contradique y la citada escollera. El dique principal dispone de muelle interior para fondeo y atraque de las embarcaciones pesqueras, siendo la zona donde se ubican también las instalaciones de servicio a la flota pesquera (lonja y fábrica de hielo). Este muelle es transitable hasta el morro del dique. Hasta tres diques de escollera se disponen a lo largo del dique principal, uno de ellos, partiendo desde el morro y prolongando este, tienen la función de evitar los aterramientos de la bocana.

Tanto en el muelle del contradique como en los pantalanes (9) que surgen desde el muelle de ribera atracan las embarcaciones deportivas, propiciando que



la mayor parte del agua abrigada de la dársena esté ocupada por ellas. Toda la zona occidental y central del territorio portuario se dedica a la flota recreativa y sus servicios. El varadero se sitúa en el espacio de transición entre la zona pesquera y la náutico-deportiva, en el extremo oriental del puerto.

LOS PAISAJES DEL PUERTO

Enclavado en la bahía de Estepona, entre Punta de la Doncella y la playa de la Rada, el puerto de Estepona se ubica en el extremo más occidental de la ciudad. Su posición lo situaba alejado del núcleo de la población, pero la ex-



pansión urbanística hacia el litoral resultante del turismo ha provocado que en la actualidad la trama urbana abrace y se injerte en las instalaciones portuarias. Esta imbricación con el tejido de la ciudad favorece la permanente vida social que disfruta el recinto a lo largo de cada jornada. Así, la frontera entre viviendas, zonas de restauración y el límite portuario se difuminan para el visitante.

El paseo marítimo de Estepona conecta el puerto con el centro urbano a través de un agradable espacio peatonal desde el que se divisa el perfil del recinto portuario. Este paseo se abre en una zona ajardinada que custodia al Faro de Punta de la Doncella, ubicado en un promontorio rocoso que se convierte en referente visual del entorno. La zona ajardinada está dotada con paneles informativos que permiten la interpretación, tanto del puerto –indicando sus elementos más singulares- como del entorno inmediato, incluyendo el faro, desde Sierra Bermeja hasta Sierra Blanca o Sierra de Mijas. De este modo, la zona se convierte en un privilegiado mirador que ayuda al visitante a comprender la integración del puerto en su contexto espacial.

Las instalaciones pesqueras se sitúan en el extremo oriental, destacando entre ellas la moderna edificación de la lonja y la grúa pórtico. El paisaje de las embarcaciones pesqueras atracadas en esta zona del puerto es accesible desde las terrazas superiores de las instalaciones del puerto deportivo, ubicado en las zonas central y occidental del recinto. Este domina el espacio portuario, destacando el volumen construido para locales comerciales, bares y restaurantes que dotan al entorno de una acusada vitalidad social.

La zona de cuartos de armadores es accesible desde la playa de levante, ya que el muro de delimitación es de baja altura, por lo que desde el recinto portuario se abren imponentes vistas del mar. En esa playa, además, se disponen diversas cubas de obra que han sido pintadas como barcos y que se utilizan para la organización de moragas.

LA ACTIVIDAD PESQUERA

Flota

Como en la mayoría de los puertos andaluces, la flota pesquera de Estepona ha sufrido profundas transformaciones a lo largo de las últimas décadas. La pesquería de arrastre en los años de bonanza económica que tuvo el sector pesquero impulsó la construcción de nuevas embarcaciones de gran eslora. Del mismo modo, la pesca con cerco, que tuvo momentos de gran auge en estos caladeros, amplió la flota transformando las traíñas de madera en embarcacio-



nes fabricadas con nuevos materiales como la fibra de vidrio. Pero estos dos segmentos de flota han disminuido sensiblemente en los últimos años por el desguace de muchas de sus embarcaciones.

En la actualidad la flota con puerto base en Estepona está compuesta por 75 embarcaciones, constituyendo la segunda más numerosa de la provincia malagueña. Siete de estos barcos son arrastreros o bacas y seis traíñas, de las cuales dos conservan la madera como material de construcción. Ambas flotas están formadas por los buques más jóvenes del puerto. Las otras 60 embarcaciones se dedican a las artes menores, entre los que se contabilizan los rastros, trasmalleros y pulperos, entre otros. Casi la mitad de esta flota tiene más de cuarenta años de antigüedad. Suelen ser embarcaciones de pequeño tamaño que reproducen las formas tradicionales de construcción y perfiles.

Un paseo por el muelle del dique de abrigo nos permite distinguir las traíñas, gracias a los yoyos que sirven de haladores de sus artes oscuros, situados a popa, o las cajas de madera estibadas en la banda de estribor, para salir a faenar al atardecer. Las de madera logran conservar su perfil característico, con un puente situado en el centro de la embarcación, dejando la cubierta de popa y proa para el desarrollo de las distintas faenas de pesca. Entre las embarcaciones de artes menores, hemos de diferenciar, atracados, los luceros, ataviados con las lámparas para formar el cardumen de pescado; de mayor porte, con un puente de mayor desarrollo, a proa, y más tecnificadas, las bacas, que se han construido siguiendo las nuevas técnicas para el uso del poliéster. Las puertas pendiendo en la popa de las embarcaciones es el la señal que nos ayuda a identificarlas.

Llama la atención el contraste entre estos barcos modernizados con el sinnúmero de botes, pequeños y modestos por lo general, que se utilizan para la pesca de pequeña escala. Los pórticos o pescantes a proa nos ayudan a reconocer

a los rastros, mientras que si se sitúan a popa nos indican que el barco está trabajando con artes de enmalle, pues se largan con la ayuda de esta pieza metálica. Sobre cubierta, rastros y artes terminan por asegurarnos la especialidad pesquera, así como las maquinillas virador que se usan para halar los artes, a babor o estribor, nos ayudan a distinguir los barcos que están usando el palan-grillo (virador en forma de disco) de los que pescan con redes (virador en forma de cilindro acampanado). En ambos casos el puente en el centro de la cubierta se convierte en el refugio del patrón, desde el que usa los nuevos aparatos para navegar y pescar. Todavía existen barcos de menor tamaño, especialmente los que se dedican al pulpo, panzones por la distancia entre sus bandas (manga) y con un puente testimonial. Algunas de las embarcaciones de artes menores que descargan en el muelle pertenecen a pescadores del barrio de las Sabinillas en Manilva y suelen atracar en el puerto de “la Duquesa”.

Artes

En el dique de abrigo y bajo los toldos de rederos se pueden observar las extensas redes de arrastre y de cerco que son utilizadas por las embarcaciones como bacas y traíñas. A lo largo del paseo se alternan artes y pertrechos de muy diversa naturaleza junto a los cantiles del muelle. Así, trasmallos, rastros, pucheros y nasas se aprecian entre los artes de arrastre, extendidos y en tonos verdes y azulados. Los artes de cerco, de color rojizo, entre los que se distinguen las relingas de flotadores, aparecen amontonados, constituyendo un heterogéneo paisaje resultado de la diversidad de pesquerías locales.

Por su diversidad destaca la riqueza de los artes de red. En Estepona se suele denominar trasmallo a cualquier arte de enmalle, mientras que a los de tres redes la reconocen como “albitana”. En función de la temporada de pesca se usan artes más claros (como la red de langosta y la solta clara) o más ciegos (como la red de lenguado y solta ciega). Atendiendo al conocimiento del comportamiento

de las especies, los artes se fondean en terrenos más limpios o en veriles de las piedras del fondo, esperando que queden embolsados cuando el pescado corre, especialmente en los momentos de cambios de luz. En definitiva, capturan una gran diversidad de especies como acedías, langostinos, lenguados, chocos, salmonetes, rayas, jibias, rubios, cigalas, langostas, rape, gatilla o pintarroja, tintoreta, entre otras. Otro arte usado en este puerto es el palan-grillo, tanto gordo como fino. El primero es más adecuado para fondos rocosos y especies como meros, pargos o congrios; mientras que el segundo se dedica al besugo, breca, sama, o sargo entre otros.



"Después el lenguado está en el fondo...el lenguao está enterrado. Como si se tapara el lenguao... y el lenguao por la mañana cuando se levanta... pum... la concha, la coña, el lenguado, las rayas, el rape... todo el pescao que se entierra... Es sin corcho... nada más que lleva una beta fina y un plomo fino (...) Lleva un plomito muy fino... y esta rallita... y esto va en el fondo... se echa una boya... y al recoger... vas tirando... Los pescados quedan abajo... y cuando viene el día... quieren tirar para arriba y no pueden... duermen enterrados... se entierran... el rape, el rodaballo, se amallan todos. El lenguado lo primero que saca es la cabeza y buff... se amalla. Lenguao, rape, raya, algún choquillo o jibia, el rubio (parecido a la gallineta pero más alargao) (José, trasmallero jubilado)

"La de la cigala... también es red de trasmallo... a la cigala (...) La malla es mucho más grande... a veces 60, hasta 120 brazas. Más gorda... más gas-oil... pero lo único que pasa es que no se va todos los días. Se deja calado. El peje cochino... el de cuero [escualos]... también se amalla aquí... y la langosta lo viene a comer. Langosta, rape, pescados de cuero: marrajo, tintoreta, la gatilla "pintarroja", las hay chicas pero las hay grandes. (...) El arte de la langosta... este es ya en el canto de las piedras... con trasmallo... con mallas grandísimas. A mucha más profundidad. En verano se va a la langosta. Aguas más calientes. Mejores tiempos. (José, trasmallero jubilado).

"El gordo: para el mero, la brótola, la gallineta... este va para la piedra, más profundidad. Ahora por fuera está prohibido. Aquí antes se pescaba por fuera, el más gordo, gallineta, sargo, la brótola..., pero eso era en piedra, piedra...montañas de piedra...en la mar hay 'limpio' y hay piedra. Esto hay que echarlo en piedra... el trasmallo... en piedra... todo lo que hay ahí fuera es una cordillera de piedra. El palangre gordo es en piedra..." . (Juan, trasmallero jubilado)

Las artes menores de trampa que se utilizan son los pucheros y nasas para la captura del pulpo, fácilmente reconocibles por su figura. Muchos pescadores abogan por la recuperación de la tablilla para la captura de este cefalópodo, actualmente prohibida pero que tradicionalmente ha sido utilizada en esta zona y que, según exponen, es un arte más selectivo y sostenible. Como cuenta Rafael, patrón de barco "se va y se trae lo que se pesca, dependes de las mareas..."

El rastro remolcado para la captura de moluscos bivalvos (concha fina, coquina, corruco...) es el arte que completa el catálogo de aparejos en Estepona. Cada embarcación dispone de varios rastros sobre cubierta, que son usados en terrenos bien localizados por los pescadores por su productividad.



Pesquerías

Las pesquerías de arrastre y cerco con sus modernos buques son las que han caracterizado este puerto durante gran parte del siglo XX, y las que hoy mantienen su primacía económica. La pesca artesanal mantiene diversas estrategias a lo largo del año para adaptarse a los comportamientos de diferentes especies, destacando particularmente la pesca del pulpo con nasas, así como las embarcaciones de rastros para la captura de moluscos bivalvos.

Actualmente todas las embarcaciones salen a pescar al día en caladeros próximos. Los arrastreros con una tripulación de unas 9 personas son los buques de mayor eslora y parten al amanecer para volver a puerto por la tarde



donde realizan los mayores desembarcos, de besugos, jibias, gambas, pulpos, cigalas o lenguados, entre otras especies. Las traíñas, con una tripulación que no supera la docena, calan al anochecer sus artes de cerco y siempre más allá de las 35 brazas, van buscando “aguas calientes y fondos terreneños”. En torno a la media mañana se inicia la entrada a puerto de estas embarcaciones para descargar sardinas, jureles y boquerones principalmente. Los patrones combinan la pesca a la luz, con el auxilio de los botes luceros que agrupan al cardumen de pelágicos por la atracción que sienten estos ante la luz; con la pesca al aparato, en la que el patrón busca en la pantalla de la sonda electrónica las “manchas de pescado”, en los caladeros que tiene acreditados por su productividad.

Las embarcaciones de artes menores tienen un menor alcance territorial, desde la Atalaya a las Sabinillas, en los que van alternando sus artes y estrategias a lo largo del año en función de los comportamientos migratorios de las distintas especies. La pesca del pulpo con nasas y pucheros se puede realizar durante todo el año, no siendo ya tan frecuente la tradicional pesca con tablilla. La solta o ‘arte de pelo’ se cala para besugos, brecas y otras especies de roca, combinándose con los trasmallos. Los trasmallos ciegos están especializados en el salmonete, besugos o brecas y se calan en los primeros meses del año; mientras que los claros (en particular la red de langosta) se calan a partir del verano para capturar sobre todo este crustáceo. Los palangrillos pueden alternarse en algunas épocas con los anteriores, mientras que un número de barcos se ha especializado en los rastros para bivalvos (almejas, coquinas, concha fina, corruco). Este puerto destaca por tener como patrona de una embarcación marisquera a una mujer, que sale a faenar con su marido, algo muy inusual en el litoral andaluz.

Sin duda la pesca del volador con la red volaera, arte de enmalle de deriva, entre los meses de julio y septiembre es de las más vistosas del puerto. Como

un complemento a la economía doméstica, en esta actividad participa toda la familia. Tras la captura, el pescado debe ser limpiado, salado y secado. A continuación, los tendidos de volaores en las instalaciones del puerto transforman las rutinas del puerto, dotándolo de un paisaje particular, en el que destaca la participación de jóvenes y mayores.

Si estas son las pesquerías actuales, históricamente este puerto, como los del mundo marengo, se había caracterizado por el sardinal, arte de deriva que se cala perpendicular a la costa cortando el paso de sardinas y boquerones, y los artes playeros, que se trabajaban en el rebalaje. Entre estos, jábegas y boliches, que se calaban al despuntar el alba con la barca para ser halados desde la playa por una cuadrilla de pescadores y menesterosos que se acercaban para ayudar, haciendo uso de las trallas para sacar el copo. Entonces se producía el reparto y la venta de las especies de interés comercial, de modo que estas pesquerías creaban un paisaje del rebalaje muy diferente al actual, por su dinamismo y riqueza.

“Esta reliquia, dos marineros, mi padre... esto cuando los artes de pesca eran de algodón... había que secarlos, darles tinte... y cuando se terminaba... se echaba la sangría...” (Ildefonso, armador jubilado).

“Lo que se ha perdido es el arte que se pescaba por el rebalaje, la misma orilla... llevaba un arte a bordo... lo calabas... y después desde tierra...” la barca”, se llamaba aquí... después más chico, se llamaba el boliche, ya eran menos gente, menos cordel... era mayormente para la cría... eso lo quitaron ya, está prohibido. La “barca”, barca más grande, más hombres y se calaba más lejos. Se quedaba un hombre en tierra. La “barca”... el copo para tierra, para tierra, para tierra..., lo mismo jurel, salmonetitos, boquerón... de todo... todo lo que entraba ahí. Todo lo que entraba en el rebalaje, en la orilla...” (José, trasmallero jubilado).

LA LONJA

Hasta la construcción del puerto pesquero, la playa de la Rada era el lugar de desembarco de las capturas de la flota esteponera. En la misma arena, donde esperaban los arrieros con sus mulas, se establecían los tratos y las ventas del pescado. El edificio de la lonja, construido en el arranque del dique de abrigo, es el lugar donde actualmente compradores y pescadores se reúnen para cerrar las ventas mediante la subasta pública. La lonja está gestionada por la Cofradía de Pescadores y el edificio que se rehabilitó recientemente muestra una arquitectura moderna, con unas instalaciones adaptadas a los nuevos mecanismos de venta y a las visitas de turistas o personas de la localidad que desean vivir la experien-



cia de la subasta. Bien desde la gradas de compradores, bien tras los cristales habilitados se puede disfrutar de la diversidad de especies recién capturadas como son sardinas, boquerones, pulpos (éstas concentran más de la mitad de la facturación local), salmonetes, moluscos, besugos, jureles o gambas, entre otras. Dada la importancia de la producción marisquera, existe un centro de expedición de moluscos: corruco –destinado a las fábricas de conserva- y concha fina.

La lonja es el centro de la vida portuaria especialmente en las horas previas a las subastas. En este tiempo son muchas las personas que se acercan al muelle a contemplar el atraque y descarga de traíñas, bacas y embarcaciones de artes menores. De modo que turistas, curiosos y pescadores ocupan este lugar que se convierte en espacio de sociabilidad con los sonidos de fondo de las embarcaciones, las gaviotas y voces de marineros y trabajadores de la colla en las faenas de descarga.

La lonja de Estepona se posiciona como la segunda lonja malagueña y la novena andaluza en cuanto a la importancia de facturación. Las mayores capturas comercializadas proceden de la pesca de cerco y de arrastre, aunque son también importantes, debido a la excelente calidad de las capturas, la procedente de las artes menores. Así, moluscos y peces de enmalle, que son cuidadosamente tratados en el proceso de venta, alcanzan en esta lonja los mayores precios de toda la subregión mediterránea.

La mayoría de los compradores que acuden a las dos subastas diarias son pequeños compradores “de al día”, aunque existen a su vez grandes compradores que trabajan para grandes superficies comerciales y algunos intermediarios que trabajan para empresas exportadoras. Es habitual además entre buques y compradores que se establezcan tratos de compraventa previos a la subasta para algunas especies concretas. El corruco es el principal molusco comercializado de esta manera, destacando también la cañailla, y las descargas de temporada de melva y volaores.

CUARTOS DE ARMADORES Y SOCIABILIDAD

Los primeros cuartos de redes fueron construidos en el puerto de Estepona en 1964, creando un arquetipo que se ha ido repitiendo en otras instalaciones portuarias con posterioridad. El diseño de los cuartos o casetillas destaca por la cubierta resuelta como bóveda vaída de rasillas. La sucesión de estas bóvedas semicirculares sobre cada casetilla genera una impronta de espacio industrial, de modo que el visitante aprecia un perfil arquitectónico reconocible.

A finales de los años noventa del pasado siglo se construyeron nuevos cuartos de armadores sobre un nuevo modelo estético y funcional, pues se caracterizan





por líneas rectas y por disponer de dos alturas, lo que permite mejorar su función de almacenamiento de los enseres y artes de pesca.

En torno a los cuartos de armadores existe una actividad casi constante a lo largo de la jornada. Para las personas que se acercan a visitar el puerto es fácil contemplar en su interior como rederos y pescadores arreglan o acomodan sus pertrechos y artes, ya que las puertas suelen permanecer abiertas y existe un ir y venir constante de marineros, familiares y jubilados del mar que ayudan en las faenas. Son el centro neurálgico de la vida social entre la gente del mar. Especialmente en el período estival, la proximidad a la playa y la disponibilidad de tiempo de los más jóvenes los convierte en un espacio de ocio y encuentro. Hasta tal punto han ido adquiriendo esta nueva funcionalidad, que algunos de estos cuartos se han acomodado para dichas reuniones, de modo que los cuartos de nueva construcción son conocidos como “los chaleses”.

Como en otros puertos, los cuartos a veces se erigen como guardianes de la memoria de marineros, lugar en el que almacenan artes y pertrechos en desuso como testigos del pasado. Además, los inquilinos de los cuartos explican el significado de testimonios documentales diversos, fotografías, etc. que los convierten en pequeñas colecciones con un importante valor etnográfico. Ildefonso Ramírez guarda en su cuarto de armador antiguas artes de pesca ya en desuso, fotografías antiguas, retales de revistas y de diarios que hablan de las historias de la pesca y el mar en Estepona.

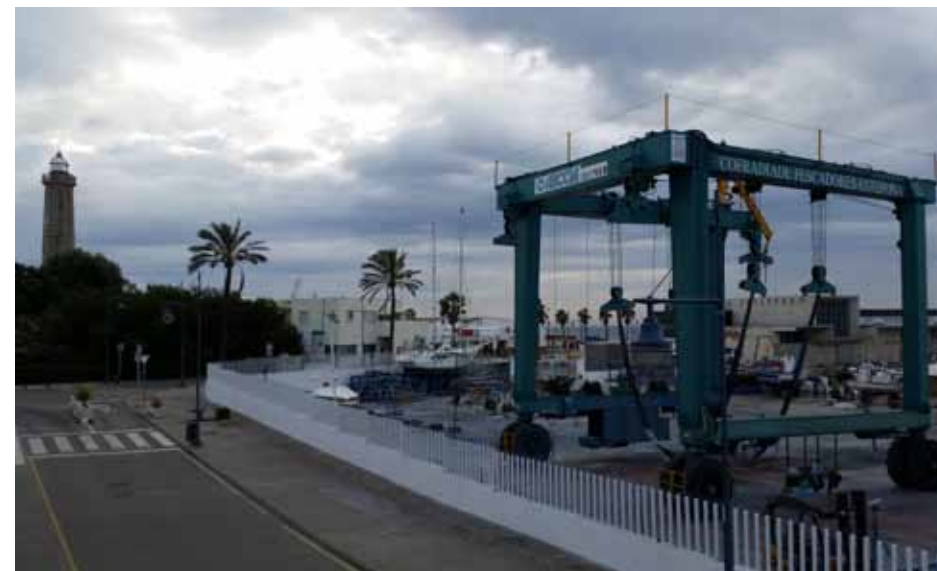
VARADERO Y TALLERES

En la actualidad el puerto de Estepona cuenta con un moderno varadero que es gestionado desde la cofradía de pescadores y desde el que se atiende a un elevado número de embarcaciones de recreo y a la mayor parte de la flota pesquera local. Su actividad principal consiste en el izado de embarcaciones que no superen los 30 metros de eslora, ofreciendo una amplia gama de servicios

(limpieza, restauración, reparación y mantenimiento) añadidos al varado y botado de los buques. Así, entre la moderna maquinaria del varadero se avistan pequeñas embarcaciones de trasmallo, rastros o pulperas junto a traíñas, modernas bacas, veleros o lujosas embarcaciones de recreo entre otras.

Como en muchos otros puertos, las carpinterías de ribera que existían en Estepona abandonaron su actividad en los inicios del siglo XXI, debido a la sustitución de la madera por la fibra de vidrio como materia prima para la construcción de barcos. En la actualidad, son los propietarios de las escasas embarcaciones de madera que persisten en Estepona los encargados de las labores de mantenimiento y reparación de los cascos.

Esta diversidad de embarcaciones y actores que acuden cada jornada al varadero dotan de vida social a este espacio, que se convierte así en lugar de encuentro de pescadores de las distintas modalidades y de dueños de barcos de recreo.



Estos y los armadores acuden curiosos para seguir los avances en las tareas de mantenimiento de sus buques varados, compartiendo relatos, conocimientos y memorias, que convierten al varadero en un lugar de riqueza social, más allá de su función técnica.

OTRAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN EL ENTORNO

Desde su construcción en la década de los sesenta del pasado siglo, el puerto de Estepona ha tenido un marcado e innovador carácter deportivo que se sumaba a las actividades productivas pesqueras. Se crea por entonces el Club Náutico de Estepona a iniciativa de un grupo de vecinos que se iniciaban en la pesca deportiva. El Club se constituye en los años sesenta como asociación e inaugura sus instalaciones en 1968. En esta línea y hasta la actualidad ha acogido a una numerosa flota deportiva y esto ha sido consecuencia de la relevante importancia que el sector turístico ha tenido en las bases económicas de la localidad y que ha impulsado el desarrollo de actividades de ocio y recreo vinculadas al mar. De este modo, la pesca deportiva que motivó la creación del Club Náutico es una actividad muy presente en el recinto portuario junto con una escuela de vela del propio club, muy consolidada desde hace décadas, y otras actividades más recientes, como la motonáutica o la vela de crucero.

Actualmente los pantalanes que existen en el recinto portuario están dedicados al amarre de esta flota recreativa y en su entorno las instalaciones tienen como usos funcionales prioritarios el sector terciario vinculado al turismo. Así, son bares, restaurantes y tiendas de distintas clases las que ejercen su actividad en este entorno.

De la actividad conservera apenas se mantiene la memoria, a pesar de que Estepona era la única localidad de la provincia marítima de Málaga, junto al importante centro conservero de la capital, que mantuvo una producción durante la primera mitad del siglo XX. La actividad se desarrolló en torno a empresas

como la Conservera de Hoyos, Rodríguez González o Crespo, en las que la mayor parte de la estiba corría a cargo de mujeres. Como en otros lugares, se trataba de producciones en salazón y aceite de especies pelágicas -particularmente la denominada sardina arenca- que estimularon la creación de una flota de cerco de mayores dimensiones.

En la costa de Estepona tiene su actividad la empresa acuícola Frutos de Neptuno, gestionada por un empresario holandés. Está dedicada al cultivo y cría ecológicos de vieiras, zamburiñas y volandeiras, con seis trabajadores.

También se caló una almadraba de pequeñas dimensiones del revés, al Sur de la localidad, en Punta Chullera, a finales de los años ochenta. No tuvo continuidad por las fuertes corrientes propias de la zona y porque este arte capturaba bonitos y melvas en una época en que ya la producción almadradera se destinaba al comercio de atún rojo al fresco para el mercado japonés.



OTRAS REFERENCIAS CULTURALES CON VALOR PATRIMONIAL

RITUALES

La celebración de la festividad de la Virgen del Carmen es una de las tradiciones marineras más arraigadas en Estepona. El día 16 de julio se rinde homenaje a la patrona de los pescadores con una procesión que recorre las calles de la ciudad y que sale desde la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen para dirigirse hasta la playa de la Rada. Durante todo el recorrido es acompañada por una multitud de esteponeros y turistas. Ya en el rebalaje, portada por los marineros que son los verdaderos protagonistas de esta fiesta, la Virgen se adentra en el mar entre las voces que entonan “La Salve Marinera” para continuar la procesión marítima. Navega la Virgen del Carmen acompañada por el incesante sonido de las sirenas de los barcos que, engalanados, siguen el cortejo atestados de una inusual tripulación que grita y aplaude con gran fervor. La procesión marítima se cierra con un castillo



de fuegos artificiales. Una vez llevada a tierra la imagen es trasladada por el paseo marítimo hasta la Capilla Antigua de la Virgen del Carmen, que pertenece a la Cofradía de Pescadores. Esta fiesta marinera se celebra con mayor participación cada año, siendo una ocasión de encuentro de turistas, esteponeros y gente de la mar.

En este día y en los previos a la procesión, el puerto pesquero se transforma en lugar festivo para las muchas personas que viven la fiesta. Allí se celebran distintas actividades que acompañan a las cotidianas faenas pesqueras, transfigurando el paisaje del puerto. De este modo se puede disfrutar de la paella que la Cofradía de Pescadores ofrece cada año en el interior de la lonja. También se puede disfrutar de la celebración de eventos en el espacio portuario como la coronación de reinas y damas, el concurso de palangre y remienda, la regata de botes a remo, las cucañas marineras y diversas pruebas deportivas.

GASTRONOMÍA

La relevancia de los productos marineros en la gastronomía de Estepona se hace visible en los numerosos platos que son preparados actualmente en la restauración y que están basados en los pescados y mariscos de la costa. El espeto de sardinas, los boquerones fritos, las lubinas y doradas al horno, algunas salazones o el pulpo son los protagonistas de muchas cartas de restaurantes y bares. En la playa situada a levante, se organizan distintas moragas, en las que destacan los espetos de sardinas. El ayuntamiento impulsa moragas solidarias, colaborando con asociaciones sin ánimo de lucro y con distintos objetos sociales.

En las cocinas domésticas y en los fogones de los restaurantes esteponeros se cocinan platos tradicionales marineros como: arroz con pulpo, arroz a la banda, crema de pescado con bogavante, arroz a la marinera con almejas, cazuela de raya o rape, cazón a la marinera, el “en blanco” o el caldero con papas y pescado, en el que el rubio es la especie más frecuente.



La difusión de este patrimonio se persigue mediante iniciativas como la edición de recetarios por parte de asociaciones vinculadas con la pesca, ferias gastronómicas, o rutas y talleres de gastronomía dirigidos a la población residente y a los turistas a lo largo de todo el año. En el puerto es una referencia el restaurante La Escollera, abierto desde 1940. Se sitúa a espaldas de la lonja, bajo el faro y junto a los cuartos de armadores, convirtiéndose en un lugar de encuentro de los pescadores, pero también los visitantes pueden disfrutar de una terraza desde el que disfrutar del horizonte marino del Mediterráneo. Destaca la calidad de su oferta gastronómica de tradición pesquera, con una carta basada en los pescados de la zona; en sus paredes cuelgan fotografías antiguas del puerto de la Rada, así como imágenes de pescadores y artes de pesca tradicionales.

En el periodo estival se debe degustar el volao. Desde el mes de julio el recinto portuario, y especialmente la explanada de la escollera situada frente a las casetas de armadores, quedan inundados por los tenderetes en los que se realicen los tendidos de volaores para que sean secados por la brisa marina. Todo el entorno se impregna del olor a pescado curado, a sal y a mar, y de del incesante bullicio y deambular de pescadores y familiares que artesanalmente avían el volao. Tanto turistas como esteponeros pueden degustar esta salazón en su paseo por el recinto portuario, adquiriéndolo a los propios pescadores y disfrutando su carne seca de gran calidad gracias a su cuidada elaboración.

“Esta red que hay aquí sólo es un trasmallo pero es para el pez volador... es ese que vuela, se pesca en verano...dura 40 días... y echamos al volao... después de la Virgen del Carmen... echamos la volaera. Abre las alas... cuando se está pescando... es lo más bonito... es lo que más me gusta... empieza... uhhhhh... se forma ahí... con los volaores... como los atunes en Barbate... eso va encima del agua... y empieza... se forma ahí... hay chicos. El gorrión, el volantón que lo llamamos... cuando ya viene el volantón, ya viene la caía del volao... cuando viene la cría ya para acá... ya va

desapareciendo... Nosotras la cogemos, aviamos los volaores, echamos la sal y los secamos en estos carros... los aliñamos... abrimos, lo desmallamos, le sacamos la cabeza, le sacamos las escamas (escamarlo), le quitamos las tripas, lo limpiamos con un cepillo, lo salamos y con unos tenderos, a secarlos. Para comerlo nosotros y venderlos (...) y que no entre neblina y se ponga mal... el levante es muy malo para eso..., el poniente seca mejor... con el levante... mejor entrarlo y poner ventiladores, venga ventiladores... Cuando la neblina... eso está podrido en nada si le cae la humedad de la neblina lo pierde todo. Con poniente se seca en tres, cuatro días, si es levante tarda más...lo hacemos con la familia... niñas, niños... toda la familia. Hay que sacar toda la sangre de las espinas, si no, se pudre, igual que las escamas... todo esto... de allí hasta allí, todo lleno de tendadero. (...) Cuando vienen de Marruecos para acá no se puede coger, vienen a soltar la hueva, cuando vienen de vuelta, sin la hueva, es cuando lo cogemos, se puede secar, si no, con la hueva lleva mucha pringue, mucha grasa. Vendemos a nivel particular, restaurantes, bares... y nos sacamos un dinerito... una vez al año, eso se vende...” (José, trasmallero jubilado).



INICIATIVAS SOCIALES DE PATRIMONIALIZACIÓN DE MAR

Una característica de Estepona es la diversidad de propuestas existentes en torno a la actividad pesquera. La heterogeneidad de actores es uno de los rasgos de las iniciativas para dar a conocer las formas de vida de las gentes del mar. Entre las institucionales podemos destacar en primer lugar, las visitas guiadas organizadas por la Agencia Pública de Puertos de Andalucía para las escuelas, servicio en el que frecuentemente colaboran empresas, Cofradía de Pescadores y Ayuntamiento. Esta iniciativa cuenta además con la publicación Cuaderno de Bitácora.

El Grupo de Desarrollo Pesquero de Málaga emprende en esta localidad distintos proyectos como la creación de una Marca de Calidad, campañas publicita-

rias que difunden la calidad de los mariscos y pescados de la costa, el juego interactivo “Las Aventuras del Capitán Alborán” o exposiciones fotográficas como “Por los Mares de la Memoria. Artesanos del Mar en el siglo XXI”, el Aula de Formación Pesquera de la Cofradía de Pescadores o un estudio para la creación de la Marca de Calidad de “Pescados de la Bahía de Málaga”, entre otros.

Desde el Ayuntamiento se destaca el museo etnográfico de la Plaza de Toros, una de cuyas exposiciones permanentes se dedica a la exhibición de artes y pertrechos de pesca tradicional, que han sido donadas por los pescadores de la localidad.

Sin embargo, el aspecto más destacable es la iniciativa de la empresa Turismo Marinero, impulsada por Shonia Cruz, una mujer vinculada familiarmente a la actividad pesquera local y que pone en marcha distintas actividades como rutas, promoción de la gastronomía tradicional, difusión del conocimiento de la actividad pesquera mediante la elaboración de materiales didácticos propios, etc. El turismo de experiencia es el modelo de servicio que oferta esta empresa pionera en su campo en Andalucía. Existen también otras empresas que focalizan su actividad en el conocimiento del entorno natural marino, como la Escuela de Buceo Estepona con sede en el puerto y que realiza rutas por las principales zonas de buceo del entorno próximo.

Es así mismo destacable la actividad como coleccionista de Ildefonso Ramírez Morente, armador jubilado que recoge en su cuarto de armadores una extensa colección de fotografías, textos, documentos y artes y pertrechos y que transmite este legado a través de la radio local y de rutas guiadas por el puerto. Podemos destacar su iniciativa, en colaboración con las administraciones, para recrear las faenas de jábegas y boliches en la playa de La Rada, como forma de dar a conocer esta tradicional pesquería que fue el sustento durante décadas de la gente de Estepona.





“Esto es cuando veníamos de la mar hacíamos nuestra sangría y moragas... e invitábamos a los sevillanos, madrileños...”. Recuerda que él durante diez años “llevó a niños a la mar”, les mostraba la lonja, las artes de pesca y en su cuarto de armador les explicaba la “tradición” de la cultura pesquera”. (Idelfonso Ramírez, Armador y patrón jubilado)

Otra labor destacable es la de Alfredo y Rafael Galán, archivero municipal y fotógrafo respectivamente. Entre ambos están creado un fondo digital de imágenes históricas, entre las que se encuentran las de pescadores y actividades pesqueras y conserveras, procedentes del archivo municipal o de aportaciones de familias de pescadores. Rafael Galán organiza también un taller de Fotografía de Paisaje Marino que tiene lugar en el barco de la empresa Turismo Marino.

En la zona alta del municipio, en distintos barrios, se puede realizar la ruta de los Murales Artísticos que cuenta con 15 obras, una de las cuales, “Almas del Mar”, de Blanca Larrauri, representa varios pesqueros de artes menores y artes de pesca.

FUENTES

FUENTES ORALES

Diego Hens. Jefe de zona Puerto Estepona de APPA.
 Óscar Salazar. Técnico puerto de Estepona de APPA.
 Pedro Benzal Soto. Patrón Mayor Cofradía de Pescadores de Estepona.
 Luisa Benzal, trabajadora del Varadero.
 Mónica, secretaria puerto deportivo de Estepona.
 Shonia Cruz Ibarra, impulsora de la empresa “Turismo Marino”.
 Manolo Ponte Ruiz, trabajador de la Lonja de Estepona.
 Idelfonso Ramírez Morente, armador jubilado.

Ángel, redero de arrastre jubilado.

Rashid, redero de arrastre.

Juan, jubilado de trasmallo.

Rafael, marinero de artes menores. Barco María.

Mariano Montegordo, marinero de artes menores.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Agraria y Pesquera (2015) Análisis socioeconómico por Lonja. Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Lonja de Estepona

Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/pesca-y-acuicultura/fichas_lonja/ESTEPONA._Actualizado_marzo_2015.pdf

Anguís Climent D. (2009). “Los puertos menores andaluces en el Siglo XIX”. En: Huerta Fernández S. (coord.): Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Valencia. Vol. 1. ISBN 978-84-9728-3175, pp 85-94.

Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3628079>

Bellón L (2003) [1950] El boquerón y la sardina de Málaga. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.

Camiñas JA, Baro J, Abad R (2004) La pesca en el Mediterráneo andaluz. Málaga: Unicaja Fundación.

Consejería de Agricultura y Pesca (2007) La pesca en Málaga hoy. Guía sobre la pesca, comercio y consumo responsables de pescado y marisco en Málaga.

Junta de Andalucía. Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/servicios/publicaciones/detalle/51541.html>

Empresa Pública de Puertos de Andalucía (1994) Plan de Utilización del Puerto de Estepona. Consejería de Obras Públicas y Vivienda. Junta de Andalucía.

FUENTES WEB

Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico de la Costa del Sol
<http://www.cilniana.org>

Blog El color azul del cielo
<http://elcolorazuldelcielo.blogspot.com.es/2009/09/21-estepona-el-reflejo-del-mar-en-la.html>

Cofradía de Pescadores de Estepona
<http://www.cofradiaestepona.es/servicios-y-tarifas/>

GDP de la provincia de Málaga.
<http://www.pescamalaga.org/>

Turismo Marinero. Costa del Sol
<http://www.turismomarinero.com/>